CULTURA

Con voz propia
José Emilio Pacheco
Página 46

Te interesa saber...
El joven Murillo
Página 46

Escapada
Nájera y la leyenda de Santa María
Página 47

LITERATURA

Libros para Navidad

HERNÁN A. MELO VELÁSQUEZ

Extraterrestres que desembarcan en Galicia, espíritus navideños y simpáticos piratas son algunos de los personajes de la literatura infantil que desembarcan por estos días en las librerías. Aparecen tres títulos muy especiales: una nueva edición ilustrada de *Canción de Navidad* de Charles Dickens, *El hombre del traje blanco* y *Versos piratas, piratas en verso*, de los autores españoles Herikberto Muela y Ana Alonso. De sobra es conocida la obra del inglés Dickens, unos de los más grandes novelistas del siglo XIX y de todos los tiempos. Su talento hizo que *Canción de Navidad* se convierta en una historia capaz de conmover a los lectores más exigentes de todos los tiempos, a la vez que logra reflejar la sociedad de la denominada "era victoriana" en la que creció. Con este cuento fantástico, Dickens crea el prototipo del avaro, gruñón y egoísta -Ebenezer Scrooge- y, además, impregna para siempre estas fechas del "Espíritu de la Navidad". Por eso es imposible leer esta obra maestra sin que nos "recorra un escalofrío de emoción". Charles Dickens se trasladó con su familia a Londres cuando contaba 2 años, y después a Chatham, donde empezó a ir a la escuela. La penuria económica en la que se vio la familia cuando encarcelaron a su padre por insolvente, hizo que empezara a trabajar en una fábrica de betún. Trabajó como taquígrafo en el Parlamento. Viajó incesantemente por Europa. Escribió entre otras obras *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1837), el inolvidable *Oliver Twist* (1838), *David Copperfield* (1850), la mencionada *Canción de Navidad* (1843) y *Grandes esperanzas* (1861).

EL ACCIDENTE EN GALICIA

Pero, por suerte, la literatura fantástica española encuentra también su lugar esta temporada. Con humor e ironía, el artista y diseñador Herikberto Muela Quesada -originario de Orense- publica el primer volumen de una serie titulada *El hombre de traje blanco,* cuyo primer texto responde a la historia de *El accidente.* Este libro también abarca temas como la evolución biológica y astrobiología, pero con guiños humorísticos que hacen placentera su lectura. La historia comienza en un día caluroso de verano cuando se produce un gran incendio en un bosque de Galicia. Por la noche, unos muchachos descubren una gran nave. De ella surgen varios buzos escoltando una extraña criatura anfibia que da a luz a su cría. Cuando parece que todo ha finalizado, de la nave desciende un misterioso hombre con traje blanco acompañado por un extraño animal. ¿Quién es ese hombre? Solo este grupo de chicos descubrirá de dónde viene y cuáles son sus intenciones. El océano Atlántico, playas, noches de luna, campos amarillos, verdes bosques, insectos, pulpos, peces, puestas de sol, ríos, alienígenas, veraneantes, terribles monstruos, *yiropis* y hombres de negro. Esta es la historia de un niño que vive en un planeta, todavía verde y azul. En los años 80, Herikberto logró una notable popularidad como pintor y dibujante de cómics durante la movida madrileña. Sus trabajos se han publicado en Europa y EEUU. En 1991 desapareció del mundo artístico. La respuesta está en este libro y en esta saga, que ha tardado 20 años en componer. Para ella ha realizado más de 500 ilustraciones y diseños de seres vivos; al mismo tiempo que ha desarrollado "la teoría de los diseños coincidentes", que explica cómo seres vivos y ecosistemas pueden evolucionar en otros planetas, de formas muy similares a los de la Tierra.

LOS PIRATAS EN VERSO

En los siglos XVII o XVIII, épocas de su apogeo, los piratas no eran precisamente bienvenidos y se les temía en todos los mares conocidos. Barbarroja, el capitán Morgan o el desalmado Jean L'Olonnès son ejemplos de algunos de los piratas más célebres. Sin embargo, los piratas de la escritora Ana Alonso son, sin lugar a dudas, más simpáticos y bonachones. "Un pirata sin bigotes,/ es como un traje de noche/ sin escote./ Vamos, que no está bien visto./ Que no queda bien, insisto./ Pero el bigote adecuado/ no es un bigote cualquiera:/ tiene que estar bien peinado,/ y a ser posible rizado/ en sus extremos o bordes,/ de modo que cuando abordes/ el barco del enemigo/ o estés batiéndote en duelo/ no se te mueva ni un pelo", escribe Alonso sobre los notables bigotes que, al parecer, lucían estos personajes. En su libro, Ana Alonso demuestra que los piratas pueden ser muy divertidos. Ana Alonso, poeta y escritora, nos ofrece un "manual" de piratería en verso a través del humor: ironía, disparatados juegos de palabras y adivinanzas son algunos de los recursos expresivos que componen esta minuciosa descripción del universo pirata. Pero *Versos piratas, piratas en verso* es también un libro de piratería en imágenes gracias a las magníficas ilustraciones de Jordi Vila Delclòs. En cada doble página, descubriremos desde cómo eran sus mascotas, sus barcos o sus armas hasta la forma de vestir y los tipos de barba o bigote que llevaban estos singulares personajes.

Federico García Lorca en Argentina

H.A.M.V.

Este año se cumplen 70 años del inicio del exilio español republicano. Y por este motivo, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales han organizado una serie de actividades de homenaje a los exiliados en países donde generosamente se les acogió. En el Círculo de Bellas Artes de Madrid se llevaron a cabo mesas redondas sobre el exilio español en Argentina, Cuba, Francia, Uruguay y México, con académicos de cada uno de estos países. En el marco de esta conmemoración se inauguró en la Biblioteca Central de la UNED la exposición *Lorca, una pasión argentina*, dedicada a la visita que el autor hizo a este país entre octubre de 1933 y marzo de 1934 a Buenos Aires. Durante su permanencia, García Lorca conoció a personalidades argentinas y extranjeras viviendo intensamente la vida cultural del país, además de visitar la ciudad de Montevideo, La Plata y Rosario. Estas personas y estos lugares son parte de esta exposición documental y pertenecen en su mayoría al libro *Lorca, un andaluz en Buenos Aires* de Pablo L. Medina.

Acompaña a estas fotografías la colección *Obras Completas de Federico García Lorca*, recopiladas por Guillermo de Torre y publicadas por la famosa Editorial Losada de la capital argentina, a partir del año 1938.

MITADES

Posibilidades

MAGDALENA TIRADO
Escritora

Había salido a comprar un regalo y no tenía mucho tiempo, así que atravesé las calles esquivando con prisa esculturas humanas y circos malabares; hasta un par de músicos del Este que transportaban un clavicordio en medio del torbellino. Pero fue imposible no sentirme arrastrada por la muchedumbre y verme, en un momento de encerrona, delante de un par de esculturas cubiertas de arcilla que esperaban inmóviles las monedas del público.

Sus zapatos, sus caras, su pelo, el dorso de las manos, todas sus ropas cubiertas de arcilla y yo allí, fascinada ante aquel disfraz de barro, pensé en la palabra alfarería, en costillas de Adán y en soplos que dan inició a la vida.

Nunca hubiese imaginado que alguien pudiera dedicar tanta minuciosidad a construirse un personaje y recordé lo fácil que era, siendo niños, encontrar símbolos que nos transformaran al instante. Así, convertíamos el sofá de casa en un coche de bomberos o la mesa del salón en una diligencia que atravesaba el Oeste y, cuando nos apeábamos, una hoja de periódico era suficiente para hacernos un gorro que, puesto en el horizonte de nuestras cabezas, nos hiciera temibles napoleones.

Sí, eran tiempos en los que disfrutábamos sin preguntarnos nunca por aquello que hacíamos. Simplemente, en la multiplicidad, nos fascinábamos. Como si nos bastara la certeza de que aprender la vida era eso: inventarnos como personajes y sentirnos adultos habilitados.

Quizá por eso sigo aquí, frente a la pareja de barro, buscando resolver el misterio de esta tarde en el abismo inerte de sus ropas. Porque, disuelta la curiosidad primera en otra realidad anterior y perturbadora, es mi personaje de hoy el que se pregunta qué queda de aquellos napoleones que conducían diligencias y de aquellos bomberos que hacían sonar sirenas en el salón de casa.

Me subo los cuellos del abrigo asustada, no sé muy bien si de las posibilidades de haber sido otra o porque se deja de ser niña sin querer, de la misma manera que un día abandonamos en el fondo del armario una prenda querida que ha pasado de moda.

Guardo las manos heladas en los bolsillos del abrigo y trato de abrirme paso entre el corro de gente que mira. Sus caras parecen felices, como si supieran con toda seguridad qué han venido a hacer en esta vida. Como si estuviera escrito en ellos desde siempre que esta tarde de invierno se detendrían ante un par de esculturas nacidas del barro y no sentirían necesidad alguna de preguntarse por paraísos perdidos.

Me alejo de la encerrona y trato de ver la realidad oculta que anima el perro que cruza la calle, la bombilla del alumbrado que se funde, el globo que se escapa de la mano de un niño hacia el cielo limpio de la noche. Y todo porque, entre este ser y este no ser, no podría ni decir qué regalo salí a comprar.